

y bien conocido ya en el siglo XV; esto tampoco garantizaría que la obra se deba a la pluma del marqués, aunque, como señala Bizzarri en sus conclusiones «en lo que va de este siglo (...) los reparos en torno a la autoría de esta obra se han ido poco a poco desmoronando» (p. 63).

Los criterios de edición (p. 64), que admiten con acierto los usos de los refranes en otras obras más antiguas como criterio externo de restauración textual, y una bien organizada bibliografía (pp. 65-70) preceden al texto de los *Refranes* (pp. 75-109), con las notas críticas a pie de página y las notas literarias como apéndice (pp. 161-176) que sigue a las minuciosas concordancias de las pp. 111-159. Las notas ensayan una explicación contextual de la obra, aduciendo aclaraciones de la mano de un buen número de textos que van del *Apolonio* al *Tesoro* de Covarrubias. Como «Apéndice documental» (pp. 177-178) se añade una lista de expresiones proverbiales en obras del propio Santillana, en especial de su «Dezir contra los aragoneses». La edición se completa con un *Glosario* (pp. 179-187) que sirve de complemento a las anteriores notas explicativas. Con ello se da fin a una muy interesante labor de puesta al día y al alcance del público culto de una obra que andaba, injustamente, casi olvidada de todos.

Carlos N. SAINZ DE LA MAZA

Sabina DE LA CRUZ, Javier HUERTA, Emilio MIRÓ, Jaime OLMEDO, José PAULINO, Fanny RUBIO: *Rafael Morales. Homenaje*. (Madrid: Facultad de Filología de la Universidad Complutense, 1995) (Colección Dámaso Alonso), 98 pp.

Una escueta presentación de Nicasio Salvador abre el presente libro reseñado, el cual contiene seis aproximaciones a la poesía de Rafael Morales y unas líneas de agradecimiento del poeta prologando una breve antología de sus poemas: «Cántico doloroso al cubo de la basura», «El toro», «A un esqueleto de muchacha», «Gato negro en el Paseo de las Delicias», «Soledad», «Pájaro» y «Palabra del poema», el primero manuscrito y el último, inédito hasta la fecha.

Más de cincuenta años contempla la poesía de Morales, quien a pesar de lo prolongado del tiempo recurre en sus poemas al mismo tono conciliador del reparo y del ensueño<sup>1</sup>. Por esta razón, el lema de su último poemario fue el planto final de Pleberio del renombrado libro renacentista: la diferencia respecto de aquel lamento reside en que, para Morales, la desilusión por el estado de las cosas es la que, paradójicamente, ordena sus vivencias; de ahí que sus cantos se precipiten a los avatares de la cotidianidad.

Sabina de la Cruz centra su estudio en el poemario *Prado de serpientes*, perteneciente a la última de las tres partes en las que la crítica divide la obra del poeta-profesor; este poemario es susceptible de seccionarse en dos partes, la primera proyectada hacia al pasado, la segunda hacia el futuro; ambas matizadas por impresiones de desengaño y desesperanza respectivamente. La confrontación de los campos semánticos

<sup>1</sup> «Han pasado cincuenta años, y la impaciente esperanza juvenil de entonces es ya la melancólica memoria de hoy [...]» Rafael Morales. *Poemas del toro* (Madrid: Ediciones de La Palma, 1993), p. 19.

de la luz y de la oscuridad le sirven al yo lírico para refugiarse en su intimidad, según Sabina de la Cruz. Lo cotidiano y lo íntimo se aúnan, pues, en la obra comentada de Morales. Si el tratamiento de los temas es distinto en esta obra respecto a las dos etapas anteriores, también el revestimiento formal es diferente.

Javier Huerta detiene su estudio en la fase intermedia de la obra de Morales, la que el propio poeta matiza genéricamente como liródrama, o acción narrada cuyo tratamiento lírico reside más en el lenguaje que en la presencia subjetiva del poeta. Entre los varios antecedentes de este «subgénero», Huerta resalta *El Diablo Mundo* de Espronceda; ambas obras coinciden en la fragmentación del poema, la polimetría, la temática y la ideología —como más tarde recordará también Jaime Olmedo— de los poemas. Los dos polos, recurrentes en la poesía de Morales, se insinúan en esta etapa mediante la contraposición de la vida y la muerte, focos iluminativos del peregrinaje del hombre; abstracción que se concreta en el encuentro con las cosas: de nuevo lo cotidiano.

*Entre tantos adioses* es el libro comentado por Emilio Miró. Obra marcadamente melancólica, la emoción preside las cinco partes en que divide el poemario. La cotidianidad en la que se ampara en otros poemas aparece en estos escritos restringida al ámbito doméstico: su ciudad natal, su mujer. Junto a este enfoque se mezcla el afán meta-poético de su obra, poesía-amor por un lado y el tributo que rinde a otros poetas. La oposición, recurrente en todos sus poemas, se atisba en este poemario bajo la contradictoria vindicación de la esplendorosa realidad y el remedo, insuficiente, de la poesía.

Toda obra obedece a mecanismos miméticos de reconstrucción textual, y Jaime Olmedo realiza un exhaustivo estudio de los espejos literarios que se pueden esconder en la retina literaria de Morales. Dos son las maneras de testimoniar el mecenazgo intelectual de otros vates, explícita y tácitamente. El joven autor del artículo evidencia la deuda de Morales con escritores de todas las épocas, centrándose principalmente en los hispanos.

Último libro de la primera época de Rafael Morales, *Canción sobre el asfalto* es la obra estudiada por José Paulino. La palabra se centra en el ámbito de lo cotidiano, en esta ocasión la ciudad; y el poeta canta para luchar contra el olvido. Destacan tres motivos en la preparación del libro: lo que ha dejado de ser, lo que es artificialmente, y lo que ha de ser. Estos motivos redundan en el enfrentamiento constante en la poesía de Morales: lo ajeno y lo próximo, lo íntimo y lo objetivo, etc., reunidos bajo la mirada nostálgica del poeta (común en toda su poesía) y la aspiración, la pujanza del ser del yo lírico. Los objetos aludidos son metáfora del sentimiento humano, de su frustración, y así, por ejemplo, la suela de los zapatos marca el límite existente entre la vida y la muerte (tierra).

Poeta existencial de la posguerra, Rafael Morales recoge la semilla neorromántica plantada por escritores como Luis Cernuda. En esta afirmación sustenta su estudio Fanny Rubio, centrándose en el aspecto rehumanizador de *Poemas del toro*. Ya en este poemario el sentimiento se erige en la principal fuerza conductora del poema, apoyada en la tensión —también inherente a la poética del autor— formada por la enunciación de elementos positivos y negativos.

Libro interesante, en definitiva, que aborda la obra de Rafael Morales desde diversas perspectivas, tras las cuales el lector se acerca tanto a la poesía del autor como a la de una época no por conocida menos estudiada en nuestros días.